

Crisis y recuperación de la exhibición cinematográfica en Barakaldo (1980-1997)

(Crisis and recovery of cinematographic shows in Barakaldo (1980-1997))

Ansola, Txomin
Eusko Ikaskuntza
M^a Díaz de Haro, 11-1.
48013 Bilbao

BIBLID [1137-4438 (2000), 4; 151-164]

A comienzos de la década de los setenta la exhibición cinematográfica en Barakaldo inició una fase de declive, que se agudizó en la década de los ochenta, tocando fondo en 1988. A partir de ese año el espectáculo cinematográfico comenzó su recuperación, produciéndose tras la inauguración, el 19 de noviembre de 1994, de Max Center, un múltiplex de 12 salas y 2.089 localidades, situado en el centro comercial del mismo nombre, un salto cualitativo. El número de espectadores pasó de los 272.699 de 1994 a los 871.108 de 1997.

Palabras Clave: Exhibición. Espectáculo cinematográfico. Barakaldo. Vizcaya. País Vasco.

Hirurogeigarrenetako hamarraldiaren lehen urteetan film emanaldien beheraldia hasi zen Barakaldon; joera hori areagotu egin zen laurogeigarrenetako hamarraldian eta 1988an hondoa jo zuen. Harrezkero, zine-ikuskizuna suspertzen hasi zen, eta Max Center merkataritza-gunea inauguratu -1994ko azaroaren 19an- ondoren, bertan 12 areto eta 2.089 eserlekuko multiplex bat zabaltzeak jauzi koalitatiboa ekarri zuen. Urteko ikusleen kopurua 1994ko 272.699tik 1997ko 871.108ra pasa zen.

Giltz-Hitzak: Zine emanaldia. Zine-ikuskizuna. Barakaldo. Bizkaia. Euskal Herria.

Au début des années soixante-dix la projection cinématographique à Barakaldo fut le début d'une phase de déclin, qui augmenta dans les années quatre-vingt et toucha le fond en 1988. A partir de cette année-là le spectacle cinématographique commença sa récupération après l'inauguration le 19 novembre 1994 de Max Center, un complexe de 12 salles et 2.089 places, situé dans le centre commercial du même nom, un saut qualitatif. Le nombre de spectateurs est passé de 272.699 en 1994 à 871.108 en 1997.

1. INTRODUCCION

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta el espectáculo cinematográfico en Vizcaya registró su momento de mayor desarrollo y apogeo. En 1967 los 161 cines que funcionaban en el territorio histórico atrajeron a casi 22 millones de espectadores,¹ constituyendo ambas cifras un hito que nunca más se ha vuelto a lograr. A partir de ese año se inició un paulatino pero continuo retroceso de la exhibición cinematográfica, que se materializó en una constante reducción, renovada año tras año, de la cantidad de entradas vendidas. Así, doce años después, en 1979, el número de los cines era de 114 y el de los espectadores 9,3 millones, esta regresión se tradujo en una pérdida de algo más de 12,5 millones de asistentes (57,16%) y el cierre de 47 salas (29,20%)².

La evolución del espectáculo cinematográfico en Barakaldo durante el período comprendido entre 1967-1979 presenta una trayectoria similar a la que se daba tanto en Vizcaya como en el País Vasco³. El repliegue de la exhibición cinematográfica empezó en marzo de 1970, cuando, en apenas dos semanas, se cerraron dos cines: el Buen Pastor, el día 15, y el Gran Cinema Baracaldo, el día 31.

El primero, situado en el barrio de Lutzana, era un cine parroquial que había iniciado su actividad en la década de los cincuenta, aunque su configuración definitiva como sala comercial no llegó hasta principios de los años sesenta, tiempo a partir del cual conoció su etapa de mayor actividad⁴. El segundo, el decano de los cines del municipio, gozó de una existencia más dilatada, no en vano se había inaugurado el 24 de diciembre de 1915. Con su clausura no solo se ponía fin a una de las salas más veteranas de la provincia sino también a 65 años de la historia cinematográfica de Barakaldo. Poco tiempo después, el 13 de junio de 1971, seguía sus pasos el Cine Luchana, que había abierto sus puertas el 31 de octubre de 1955. De esta manera, en nueve meses, Trueba, S. A. de Espectáculos, la empresa líder de la exhibición en Barakaldo y Vizcaya en aquella época, perdía dos, Gran Cinema Baracaldo y Luchana, de los cuatro locales que explotaba en la anteiglesia.

Esta primera disminución del número de cines tuvo un inesperado epílogo el 31 de marzo de 1975, jornada en la que el Teatro Baracaldo proyectaba su última película, la producción italiana *Mi nombre es Shanghai Joe (Il mio nome é Shanghai Joe*, Mario Caiano, 1975). Su cierre no era, en esta ocasión, imputable a la crisis por la que atravesaba el espectáculo cinematográfico, sino que constituía el final de una serie de litigios⁵ que habían enfrentado desde 1944 a la empresa arrendataria Vizcaya Cines S.A. con el Ayuntamiento, titular del mismo desde 1941, año en la que se lo adquirió a la S.A. Teatro Baracaldo, que lo había construido en 1930. Una vez que el consistorio logró recuperar la propiedad del teatro, después de haberlo intentando infructuosamente durante bastantes años, la desidia municipal, que no supo que hacer con el local, provocó que su cierre provisional se convirtiera en permanente, hasta que en febrero de 1982 se acordó su definitiva demolición.

1. VALLE FERNANDEZ, Ramón del (Dirección y redacción). *Anuario español de cinematografía*, Madrid: Sindicato Nacional del Espectáculo, Ediciones y Publicaciones, 1969, p. 823.

2. *Boletín informativo del control de taquilla. Datos de 1977, 1978, 1979*, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y de la Cinematografía, p. 65

3. En 1967 el País Vasco contaba con 445 cines y el número de espectadores ascendía a 39,7 millones. Mientras que en 1979 las salas eran 340 y los asistentes a ellas 18,2 millones, según las fuentes citadas anteriormente.

4. Una muestra de la misma la encontramos en 1967, año en que proyectó cine durante 272 días. VALLE FERNANDEZ, Ramón del, *op. cit.*, p. 993.

En 1978 la exhibición cinematográfica conocía un momentáneo y significativo repunte con la apertura el 25 de julio del Cine Dúplex, que presentaba la particularidad inédita, hasta entonces en Barakaldo, de disponer de dos salas A y B. La iniciativa correspondió a la Cadena Astoria, que comenzaba de esta forma una expansión fuera del marco de Bilbao, que hasta entonces había sido el centro de su quehacer empresarial⁶.

2. GRAVE RETROCESO (1981-1988)

Las causas que llevaron a la gente a perder interés por el espectáculo cinematográfico hay que buscarlas en los cambios económicos que se produjeron a partir de la década de los años sesenta en España. El final de la autarquía, modelo económico del franquismo de posguerra que ya no daba más de sí, hizo necesario poner en marcha el plan de estabilización y liberalización de la economía de 1959, lo que suponía el triunfo de los tecnócratas del Opus Dei que habían entrado en el gobierno en febrero de 1957. “La doctrina, la filosofía económica adoptada y extendida es, ni más ni menos, que la economía de mercado liberal al servicio de un neocapitalismo dinámico y sólido”⁷.

Tras el nuevo rumbo neoliberal que se imprimió a la economía se iniciaron una serie de transformaciones sociales. En efecto, al calor del desarrollismo económico surgió una incipiente sociedad de consumo, que de manera emblemática representaron la televisión y el automóvil. Ambos medios contribuyeron de forma especial a ampliar y modificar de manera decisiva la forma que tenían las personas de disfrutar su tiempo libre hasta ese momento.

El lugar privilegiado que el cine había ocupado durante décadas, tanto en el ocio de la sociedad española como en la vasca, comenzó a remitir de manera lenta pero inexorable. Así, la televisión, que en 1976 había superado los 7 millones de receptores, y el automóvil, que hizo posible los desplazamientos durante los fines de semana fuera del lugar de residencia y las vacaciones de verano, ampliaron de manera importante las posibilidades de entretenimiento. El resultado fue que estas formas de ocio, junto a las discotecas entre los jóvenes, comenzaron a ganarle la partida de manera clara al espectáculo cinematográfico.

El rito comunitario de ir al cine, que había unido a varias generaciones en el mismo espacio, la sala oscura, se fue sustituyendo progresivamente por el visionado del cine en la privacidad del ambiente familiar. Era este un proceso que ya se había producido con anterioridad en países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia⁸.

Este abandono de los cines, que si en los primeros compases afectó a las zonas rurales, que se habían ido despoblando tras emigrar sus habitantes hacia los núcleos industriales, pronto extendió su radio de acción a las ciudades que vieron como se empezaban a cerrar algunos de los cines que habían surgido pocos años antes en los barrios de las áreas urbanas. El crecimiento de éstas constituía un síntoma más de la extensión de los cambios

5. Archivo Municipal de Barakaldo, Caja Teatro Barakaldo.

6. Su dinámica trayectoria cinematográfica había dado sus primeros pasos en la segunda mitad de la década de los sesenta, con la explotación primero del Cine Urrutia, y la apertura posterior del Cine Astoria (1969). A estos les siguieron, entre otros cines, tres apuestas renovadoras como fueron el Astoria 2-3 (1976), los Multis, ocho salas, (1977) y los Avenidas, seis salas, (1978).

7. ROS HOMBRAVELLA, Jacint. *Qué es la economía franquista*, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1977, p. 53.

8. SORLIN, Pierre. *Cines europeos, sociedades europeas 1939-1990*, Barcelona: Paidós, 1996.

sociales por toda la geografía estatal. Estos se manifestaron también en un aumento del nivel de vida, la incorporación de la mujer al trabajo, la generalización de la educación y el acceso a la cultura de amplias capas de la población, que se concretaron en un abanico mayor de formas de ocio, exponente de lo cual fue el incremento de la lectura de periódicos y libros, la compra de equipos musicales y la extensión de la práctica del deporte.

La tendencia a disfrutar del cine en el hogar se agravó con la comercialización en 1978 de los primeros magnetoscopios. De su rápida difusión y popularización da fe el hecho de que en 1988 ya se habían vendido más de 3,7 millones de aparatos. Los efectos para la exhibición cinematográfica en los pueblos y barrios de las ciudades fue devastadora, provocando el cierre continuo de salas por la generalización de la proyección de producciones cinematográficas en todo tipo establecimientos públicos. Situación que era denunciaba en octubre de 1987 por la Confederación de Empresarios de Exhibición Cinematográfica de Vizcaya: "Las proyecciones de películas en vídeo en bares, cafeterías y demás establecimientos públicos, están haciendo desaparecer los cines de Vizcaya, principalmente en los barrios de Bilbao y pueblos de la provincia, y de continuar así, puede provocar la eliminación de todos ellos en breve tiempo"⁹.

La década de los ochenta se iniciaba en Vizcaya bajo el mismo signo que había concluido la anterior: con un nuevo retraimiento del espectáculo cinematográfico. Tendencia que se mantuvo hasta 1988, fecha a partir de la que se inició una leve recuperación. Durante esos ocho años se pasó de los 7,62 millones de espectadores a 2,69 millones, lo que representaba una reducción de 4,9 millones (64,63%). En ese mismo tiempo cerraron 52 cines (46,42%), disminuyendo su censo de 112 a 60.

Al igual que había ocurrido en los años setenta, los ochenta comenzaron en Barakaldo con el cierre de dos nuevos cines: el 22 de junio de 1980 lo hacía el Coliseo San Vicente, y seis meses más tarde, el 27 de diciembre, le seguía el Cine Burceña. Ambos cinematógrafos, ubicados en los barrios de los que tomaron su nombre, presentaban características comunes: se abrieron en la misma época, a comienzos de la década de los sesenta, en 1960 y 1961 respectivamente, y estaban impulsados por las parroquias radicadas en ellos. Eran, por tanto, cines gestionados por la iglesia católica, aunque a diferencia de las salas parroquiales, que funcionaban sólo los domingos y festivos, estos lo hacían todos los días de la semana, por lo que cabe englobarlos dentro de la exhibición comercial. Presentaban, no obstante, la particularidad de que su programación se caracterizaba, fundamentalmente, por el reestreno de películas y estar destinada al conjunto de la familia, con especial atención al público infantil y juvenil, de ahí que no ofrecían sesión de noche.

Tras la clausura del Coliseo San Vicente y el Cine Burceña se abrió un corto período de tres años durante el cual la exhibición cinematográfica no sufrió cambios, el número de los cines se fijó en cinco y las salas en seis: Fantasio, Guridi, Rontegui, Galindo y Dúplex A y B. La estabilidad de la oferta cinematográfica se quiebra tras las inundaciones de agosto de 1983, que afectaron gravemente al País Vasco.

El Salón Galindo sufrió de forma directa el embate de la lluvia, este suceso determinó que el cierre inicial por vacaciones, que había tenido lugar el 30 de junio, se convirtiese en definitivo. Trueba, S.A. de Espectáculos, propietaria del cine desde 1977, tras comprárselo a Altos Hornos de Vizcaya, estuvo negociando con el Ayuntamiento la rehabilitación del local,

9. ORTUZAR, Javier. "Los vídeos de bares y 'pubs' hacen desaparecer los cines de la provincia", en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Bilbao, 5 de octubre de 1987, p. 3.

condicionando la adopción de esta medida a que la corporación accediese a su alquiler durante setenta días al año. Las conversaciones no prosperaron y la empresa optó por no reabrir el cine.

Diecisiete meses después, el 30 de noviembre de 1984, le tocaba el turno al Cine Guridi. A diferencia de los que le precedieron, esta sala se encontraba, por sus dimensiones, tenía entrada por dos calles diferentes, su gran aforo, disponía de 1.500 localidades, distribuidas entre butaca, preferencia y general, y su estratégica situación en el centro del municipio, en unas condiciones favorables para haber optado por su reconversión en un complejo multisalas.

Era esta una alternativa por la que habían apostado otros empresarios para hacer frente a la crisis de la exhibición cinematográfica. El aumento de las posibilidades de elección que permitían las multisalas junto a la modernización total del local y la puesta al día que ello implicaba habría servido para adecuar la oferta a la demanda, que ya no se reduciría a un solo título, y para que el público encontrase nuevos alicientes para concurrir de nuevo al cine. Con esta medida no solo se habría superado la crisis, sino que la sala hubiera vuelto a ser un negocio saneado.

El hijo de uno de los copropietarios de la sociedad Larraona S.A. explicaba la decisión de abandonar el negocio de la exhibición en estos términos: "Nosotros hemos acudido al Ayuntamiento y a otras instituciones para ver si se podía buscar alguna solución para no cerrar el local, pero no ha habido respuesta y la empresa no puede aguantar por más tiempo la descapitalización, que ha llegado a una situación límite. Es el problema de las salas de cine, que se da en todos los sitios. Hemos llegado a un acuerdo con los trabajadores y la decisión es irreversible"¹⁰.

La inmejorable situación de la que partía el Cine Guridi para encarar la marcha atrás del espectáculo cinematográfico, ya que todo jugaba a su favor, contrastaba con las nulas opciones del Cine Fantasio. Su mala ubicación, se encontraba alejado del centro de la ciudad, en una zona degradada urbanísticamente; su proximidad junto a las vías de Renfe, el ruido que provocaba el tren a su paso se filtraba a la sala; y su preocupante envejecimiento, había comenzado a funcionar el 29 de septiembre de 1940, hacían inviable de todo punto su remodelación.

A pesar de tener que luchar contra estas circunstancias claramente adversas, la mejora de la programación de los últimos años, los estrenos llegaban puntualmente, que coincidió con la etapa en que la sala estaba explotada por Miguel Angel de la Fuente¹¹, contribuyó a demorar, aunque no impedir, el cese de su actividad, hecho que sucedió el 30 de junio de 1986. Su última película, *Tiempo de silencio*, (Vicente Aranda, 1985) resumía de manera emblemática el momento muy delicado por el que pasaba la exhibición cinematográfica, que sin embargo todavía no había tocado fondo, ya que esta situación de crisis se prolongó durante dos años más, periodo durante el que no se registró el cierre de ningún nuevo cine.

10. ASENSIO, Javier. "El cierre del Guridi pone en peligro la actividad teatral en Barakaldo", *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Edición de Margen Izquierda, 18 de noviembre de 1988, p. 14. La responsabilidad del cierre de los cines no es solo imputable a los empresarios, sino que hay que hacerla extensible al Ministerio de Cultura, más ocupado en legislar ayudas a la producción cinematográfica, que en promover, como hizo en su momento el gobierno francés, la conservación del patrimonio cinematográfico que son las salas. Su desaparición ha frustrado la posibilidad, a aparte de seguir exhibiendo películas, de ofrecer cualquier otra oferta cultural en muchos municipios.

11. Empresario en esa época del Cinema Ideal y Coliseo Java de Portugalete y del Savoy de Santurce.

2.1. Caen los espectadores y los ingresos

Con el inicio de la década de los setenta el espectáculo cinematográfico en Barakaldo dejaba atrás su periodo más brillante, prefigurando la senda por donde iba transcurrir su futuro más inmediato, del que era un testimonio elocuente el cierre de cuatro cines. De esta manera los primeros ocho años de la década de los ochenta constituyeron una prolongación y profundización de la difícil situación por la que atravesaba la exhibición cinematográfica, lo que se tradujo en la clausura, como ya hemos descrito, de cinco cinematógrafos.

La decadencia del cine en su forma canónica de exhibición tiene en la anteiglesia baracaldesa, a parte de los rasgos comunes ya expuestos para el espectáculo cinematográfico en el conjunto del Estado español, como eran, entre otros, la modificación que primero la televisión y luego el magnetoscopio introdujeron en el consumo de las películas, unas causas específicas que explican también el motivo de su importante retroceso.

La crisis económica mundial de los años setenta incidió de manera especial en la margen izquierda de la Ría del Nervión, pues marcó el punto de no retorno de su declive industrial, ya que afectó de manera especial a su núcleo duro: los sectores siderúrgico y naval. En la presentación a la prensa del Programa de Acción Prioritaria Coordinada para la Margen Izquierda, que tuvo lugar en Vitoria en enero de 1988, la Consejera de Economía y Planificación del Gobierno vasco Milagros García Crespo ofreció el siguiente diagnóstico: “La margen izquierda es probablemente el punto donde más claramente y con mayor intensidad se reflejan los problemas de una antigua industrialización, con pérdida de empleos muy fuerte, de pérdida de empleos industriales, de paro juvenil extraordinario”¹². La destrucción de empleo en la comarca entre 1975 y 1986, se señalaba en la misma información, fue superior a los 25.000 puestos de trabajo, de los que más de 10.000 correspondieron a Barakaldo, que era el municipio donde más se perdieron. La anteiglesia baracaldesa, que durante mucho tiempo había sido considerada como el emblema de la prosperidad que el desarrollo industrial había propiciado en toda la zona, vio igualmente como los 123.760 habitantes de 1979 marcaban el techo de su crecimiento demográfico. Así, nueve años más tarde, en 1988, la población se había reducido en 10.258 vecinos (8,28%).

La proliferación de cinematógrafos que se produjo desde mediados de los cincuenta hasta los primeros años de los sesenta, de 1955 a 1962 se abrieron siete salas, la antigüedad de algunos cines, el excesivo aforo de las salas, que resultaban claramente inadecuadas ante la caída constante del número de espectadores, que se produjo desde los años setenta, una programación carente de atractivos comerciales, las películas tardaban con frecuencia bastante tiempo en estrenarse, fueron en un principio los elementos determinantes que condujeron a los primeros cierres.

Si desde finales de los años setenta, tras la apertura del Dúplex A y B mejoró la calidad de la cartelera, en cambio el deterioro de las salas se hizo cada vez más evidente. Los empresarios, en los casos que era factible, no hicieron nada para poner coto al progresivo alejamiento del público de las salas. La reconversión y remodelación de los cines, para adecuarlos a las demandas de un público que pedía una mayor oferta donde elegir, una mayor comodidad de las butacas, una mejora de la calidad de las proyecciones, tanto en imagen como en sonido, constituía la única alternativa a una crisis que se agravaba con el paso del tiempo. Esta había perdido el carácter coyuntural, como se la consideró en los primeros años, para transformarse en estructural en la década de los ochenta.

12. PONCE, Pedro. “Un plan de recuperación industrial pondrá freno al paro y deterioro urbano de la margen izquierda”, *Deia*, Bilbao, 29 de enero de 1988, p. 17.

La exhibición cinematográfica había dejado de ser una actividad económica rentable, en la que predominaba la ganancia fácil que habían propiciado los llenos de los cines, cuando era un espectáculo barato y sin apenas alternativas, para transformarse en un negocio inestable, de alto riesgo, que necesitaba de una urgente puesta al día, sobre todo si se aspiraba a continuar en él. Algo a lo que no estaban ni decididos ni interesados los empresarios, por lo que optaron por el cierre de las salas cuando la situación se hizo claramente insostenible. Los datos que se recogen en el Cuadro 1 son harto elocuentes del importante retroceso que sufrió la exhibición cinematográfica en la década de los ochenta.

En 1981 las seis pantallas (cinco cines) habían registrado una asistencia de 628.111 espectadores y unos ingresos de 84,5 millones de pesetas. Siete años después, en 1988, asistimos a un desplome generalizado del espectáculo cinematográfico, por los tres conceptos, que se tradujo en las siguientes cifras: 3 pantallas (dos cines), 128.551 espectadores y 35,9 millones de pesetas de recaudación. Lo que suponía el cierre de 3 pantallas (50%), la pérdida de 499.560 espectadores (79,54%) y 48,5 millones de pesetas de ingresos (57,44%).

Cuadro 1

EXHIBICION CINEMATOGRAFICA EN BARAKALDO (1981-1988)

Año	Pantallas	Espectadores	Recaudación	Indice Pantallas	Indice Espectadores	Indice Recaudación
1981	6	628.111	84.501.680	100	100	100
1982	6	551.762	82.576.365	100	87,74	97,72
1983	5	438.691	75.283.340	83,33	69,84	89,09
1984	4	302.116	56.737.560	66,66	48,09	67,14
1985	4	201.113	45.230.415	66,66	32,01	53,52
1986	3	169.529	42.201.870	50	26,99	49,94
1987	3	132.292	39.153.025	50	21,06	46,33
1988	3	128.551	35.969.957	50	20,46	42,56

Fuente: Ministerio de Educación y Cultura, Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración Propia.

La peor parte se concentró en los cinco primeros años, durante los cuales se cerraron dos cines. La caída de espectadores y recaudación fue de 76.349 y 1,9 millones (1982); 113.071 y 7,2 (1983); 136.575 y 18,54 (1984); y 101.003 y 11 (1985), cuyo calculo total representaba 426.998 (85,47%) espectadores y 39,2 (80,82%) millones de pesetas.

En los tres años siguientes se atenuó de manera significativa el retroceso: 31.584 espectadores y 3,02 millones de pesetas (1986, año en que se clausuró una sala); 37.237 y 3,04 (1987); y 3.741 y 3,1 (1988). Las cantidades globales, 72.562 (14,53%) y 9,2 millones (18,98%), denotaban que estaba próximo un cambio de tendencia.

3. RECUPERACION CONSTANTE (1989-1994)

La grave crisis por la que había atravesado el espectáculo cinematográfico en Vizcaya entre 1967 y 1988 había provocado que el número de espectadores retrocediese en 19,2 millones (87,6%), pasando de 21,9 a 2,6 millones. Igualmente el censo de los cines sufrió un

quebranto importante durante ese tiempo: las 161 salas de 1967 se habían convertido en 60 en 1988, reduciéndose en 101 (62,73%).

El ligero aumento de público que se registró en 1989, cifrado en 272.441 espectadores, era la constatación de que la crisis había tocado fondo y que se iniciaba un nuevo ciclo ascendente, de subidas significativas, aunque no faltaron los descensos, también elocuentes, de público, como los que ocurrieron en 1990 (241.418) y 1994 (364.248). En este último el número de los asistentes se situó en 3,2 millones, lo que representaba un crecimiento de 534.815 espectadores (19,23%) durante los últimos seis años. El incremento de las entradas vendidas no impidió que entre 1990 y 1994 se cerraran ocho cines. Este hecho influyó en el aumento de la importancia de Bilbao en el conjunto de la exhibición de la provincia. Si en 1981 las 45 pantallas que disponía la capital vizcaína, representaban el 41,66% de las 108 con las que contaba el territorio histórico; trece años después, en 1994, a pesar de la reducción que también experimentó, sus 37 pantallas suponían el 71,15% de las 52 existentes.

El espectáculo cinematográfico en Barakaldo, en sintonía similar con el cambio de rumbo que había experimentado en Vizcaya y el País Vasco¹³, inició igualmente su propia trayectoria ascendente, que se caracterizó por un alza moderada pero constante de la recaudación y de los espectadores e importante en el número de pantallas, tal y como se detalla en el Cuadro 2.

Los leves retrocesos de la exhibición cinematográfica durante los últimos años de la década de los ochenta, en comparación a los de los años precedentes, ya apuntaban a que el descenso del espectáculo cinematográfico estaba a punto de concluir, como así ocurrió en 1988. El primer síntoma de este cambio de tendencia se produjo en los dos años siguientes, cuando el número de asistentes y la recaudación creció en 72.398 espectadores y 19,2 millones de pesetas (1989) y 6.106 espectadores y 8,9 millones (1990).

Cuadro 2

EXHIBICION CINEMATOGRAFICA EN BARAKALDO (1989-1994)

Año	Pantallas	Espectadores	Recaudación	Indice Pantallas	Indice Espectadores	Indice Recaudación
1989	3	200.949	55.231.752	50	31,99	65,36
1990	3	207.055	64.199.900	50	32,96	75,97
1991	3	190.933	71.407.425	50	30,39	84,50
1992	3	195.504	82.732.550	50	31,12	97,90
1993	3	233.755	105.818.250	50	37,21	125,22
1994	15	272.699	140.931.450	250	43,41	166,77

Fuente: Ministerio de Educación y Cultura, Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración Propia.

13. Entre 1988 y 1994 el número de espectadores en el País Vasco ascendió en 275.123, pasando de 7,2 millones a 7,4. Las salas, que también experimentaron una evolución positiva, de 155 a 162, se incrementaron en 7.

Este panorama alentador que ahora se esbozaba tuvo su contrapunto negativo el 22 de octubre de 1990 al cerrar sus puertas el Cine Rontegui. Estaba situado en la misma calle, Nafarroa, que el Cine Guridi, con el que había competido directamente durante muchos años, rivalidad que se extendió a las sesiones infantiles que domingos y festivos programaron ambos durante muchos años. El paso del tiempo, se había inaugurado el 5 de mayo de 1960, junto al precario aspecto que presentaba el interior de la sala, que exigía una transformación a fondo, cuyos signos más visibles eran la humedad que registraban las paredes y el desprendimiento de una parte del techo, fueron alejando paulatinamente a los espectadores. La incapacidad de la empresa, en una coyuntura adversa, para responder a la renovación que exigía el cine, precipitó el triste, aunque por otra parte inevitable, desenlace. Explotado por Trueba, S.A. de Espectáculos, su clausura puso fin a la presencia de la empresa en Barakaldo. Trueba que había liderado la exhibición cinematográfica tanto en Bilbao como en la provincia durante varias décadas, vivía también su particular agonía tras haber ido perdiendo la mayoría de los cines que gestionaba. De hecho en la margen izquierda de la Ría del Nervión tras el cierre en 1985 del Cine Mar (Portugalete) y el Cine Serantes (Santurce), su presencia se había limitado a tan sólo una sala, el Cine Rontegui.

La reducción de la oferta cinematográfica y el consecuente empobrecimiento de una cartelera que no había hecho nada más que retroceder durante la década de los ochenta, se tomó un momento de respiro cuando el 30 de noviembre de 1990 se inauguraba el Teatro Barakaldo. Construido sobre el solar que había ocupado el antiguo Teatro Baracaldo, su materialización tardó siete años en hacerse realidad. La amplia gestación, que se había iniciado en 1983 cuando el Ayuntamiento convocó un concurso de ideas para su realización, tomó cuerpo en enero de 1988 al iniciarse las obras y se concretó en agosto de 1990 con la entrega del edificio.

El nuevo equipamiento cultural buscaba ser una referencia teatral, musical y cinematográfica, algo que solamente ha conseguido en los dos primeros apartados. La proyección de películas se ha reducido a una sesión semanal, lo que ha provocado que su repercusión durante todo este tiempo fuera mucho menor en relación al resto de la programación del propio teatro. Por ello la significación económica en el conjunto de la exhibición comercial del municipio se puede considerar de irrelevante desde el 6 de diciembre de 1990 en que se proyectó su primera sesión: el largometraje *Las cartas de Alou* (Montxo Arméndariz, 1990) y el cortometraje *Mirindas asesinas* (Alex de la Iglesia, 1990).

El ascenso del espectáculo cinematográfico se interrumpió, momentáneamente, en 1991, que registró una caída de 16.122 espectadores (7,78%); y 1992, durante el cual se produjo un ligera subida, en relación al año anterior, de 4.571 (2,39%). Por contra las recaudaciones se incrementaron en el mismo periodo en 7,2 millones de pesetas (11,22%) en 1991 y 11,3 millones (15,85%) en 1992. Conviene resaltar esta circunstancia, ya que había sido práctica común hasta entonces que el retroceso en el número de espectadores llevaría aparejado también el de los ingresos. El aumento de estos últimos implicaba, igualmente, una mejora de la cuenta de resultados del Dúplex, toda vez que ya no tenía ningún competidor con quien repartirse esta subida de la recaudación.

Los dos últimos años de esta etapa retomaron la senda alcista tanto en el capítulo de los espectadores como en el de los ingresos. En el primer apartado el ascenso fue de 38.251 espectadores (19,56%) en 1993 y 38.944 (16,66%) en 1994, mientras que en el segundo el aumento fue de 23,08 millones de pesetas (27,90%) y 35,11 (33,18%), respectivamente.

Estos buenos resultados hicieron posible que los 200.949 espectadores de 1989 se convirtieran en 272.699 en 1994, lo que representaba un incremento de 71.750 asistentes (35,70%) en cinco años. Por su parte los ingresos crecieron en 85,69 millones de pesetas (155,16%), una cifra significativamente importante para el mismo lapso temporal.

4. SALTO CUALITATIVO (1995-1997)

La exhibición cinematográfica en Vizcaya, entre 1995 y 1997, mejoró de forma sensible en relación a épocas pretéritas, aunque no terminó de despegar de manera definitiva. El número de espectadores ascendió y bajó sin grandes oscilaciones: los incrementos que se produjeron en 1995, de 62.496 asistentes (1,93%) y 1996 de 71.895 (2,02%), dieron paso a un descenso de 195.811 (5,4%) en 1997. Esta reducción colocó el número de espectadores en ese año en 3,4 millones, si comparamos esa cifra con los 2,6 millones de 1988, fecha que marcó el punto más bajo de frecuentación de los cinematógrafos en el territorio histórico tendremos un saldo positivo de 731.999 espectadores (27,13%). Estos tres años fueron igualmente propicios para el número de pantallas, ya que ascendieron de 60 a 66 (11%).

Si hasta ahora hemos señalado que el comportamiento del espectáculo cinematográfico tanto en Vizcaya como en Barakaldo había discurrido de una manera análoga, a partir de 1995 su evolución va a diferenciarse de manera clara. La causa de que esto suceda así la tenemos en la apertura, el 19 de noviembre de 1994, de Max Center, un múltiplex de 12 salas y 2.320 butacas, enclavado en el centro comercial del mismo nombre.

La iniciativa, promovida por la empresa Cinematografía Kareaga S.A., integrada en el Circuito Coliseo, era pionera en el País Vasco. A pesar de este carácter innovador en la exhibición cinematográfica vasca constituía una fórmula de probado éxito desde que el 17 de diciembre de 1983 se inauguraron los Cines La Vaguada M2, nueve salas y 2.089 localidades, en el centro comercial Madrid2, La Vaguada, de la capital madrileña. La combinación en un mismo espacio de zonas comerciales, junto a otras de ocio y restauración marcó el camino por donde iba a transcurrir la recuperación del espectáculo cinematográfico que se ha producido en España durante la década de los noventa.

Desde que a principios de los años setenta se empezó a percibir por el sector más dinámico de los empresarios que la crisis de la exhibición cinematográfica no era algo coyuntural, sino que a medida que pasaban los años ésta iba mostrando su verdadera dimensión estructural, comenzaron a ensayarse nuevas propuestas de salas. Surgieron así las minisalas como el cine Dúplex 1-2 en Madrid (1974) o el Astoria 2-3 de Bilbao (1976). En este último año se inauguraba la primera multisala, los Multicines Alameda de Sevilla (4 salas), a los que siguieron en 1977 los Multis de Bilbao (8 salas) y el ABC Park de Valencia (6 salas).

El proyecto de reconversión de los viejos y grandes cines, a pesar de las resistencias que encontraban entre numerosos empresarios, que consideraban que esa no era la solución para detener la sangría de espectadores, junto a la construcción de nuevas multisalas, se fueron abriendo camino en el sector de la exhibición, sobre todo desde mediados de los años ochenta, como la única alternativa real a la crisis. Aunque hubo que esperar a la década de los noventa, cuando las multisalas comenzaron a generalizarse en los centros comerciales, para que se pueda entrever que la crisis, que había tocado fondo en el conjunto del Estado español en 1991¹⁴, empezaba a quedar atrás.

Un exponente paradigmático de las modificaciones que se estaban produciendo en el espectáculo cinematográfico desde los años noventa, y al mismo tiempo del papel que ha desempeñado en la recuperación de la exhibición cinematográfica en Barakaldo lo tenemos

14. La primera interrupción del retroceso del espectáculo cinematográfico se produjo en 1990, cuando frente a los 85,3 millones de espectadores de 1989 se lograron 89,6. Al año siguiente no prosiguió esta tendencia sino que se dio un nuevo retroceso, que colocó los asistentes en 84,9 millones, la cota más baja desde que se inició la crisis de la exhibición cinematográfica.

en el éxito que ha cosechado Max Center desde su apertura, superando incluso las previsiones más optimistas que la empresa manejaba. Las cifras que se detallan en el Cuadro 3 pueden ayudarnos a comprender el importante cambio que se ha generado desde entonces.

Cuadro 3

EXHIBICION CINEMATOGRAFICA EN BARAKALDO (1995-1997)

Año	Pantallas	Espectadores	Recaudación	Indice Pantallas	Indice Espectadores	Indice Recaudación
1995	15	808.449	442.086.250	250	128,71	523,16
1996	13	860.675	508.619.475	216,66	137,02	601,90
1997	13	871.108	559.253.025	216,66	138,68	661,82

Fuente: Ministerio de Educación y Cultura, Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales. Elaboración Propia.

La línea ascendente que desde 1991 estaba experimentando el espectáculo cinematográfico registró un salto cualitativo en 1995 cuando se alcanzaron los 808.449 espectadores, lo que supuso un incremento de 535.750 (196,46%). La tendencia se consolidó en 1996 con un aumento claramente menor de 52.226 (6,46%) y 1997 de 10.433 (1,01%), situándose el número de asistentes en 871.108.

La recaudación, como no podía ser de otra manera, alcanzó unos niveles históricos al pasar de los 140,9 millones de pesetas de 1994 a los 442,08 de 1995, lo que representaba una alza del 301,15 millones (213,68%). Como había ocurrido, con los espectadores, la subida de los ingresos fue también más moderada en 1996 con 66,5 millones (15,04%) y 1997 con 50,6 millones (9,95%).

Es importante anotar que a pesar de la desaparición del Cine Dúplex, el 13 de junio de 1996, el número de espectadores no descendió, sino que tanto este año como el siguiente aumentaron, por lo que Max Center acabó absorbiendo al público que asistía a los Dúplex. Su cierre, más allá del papel que desempeñó Max Center restándole, innegablemente, espectadores, y por tanto rentabilidad, tiene unas causas que podemos denominar intrínsecas.

Si en el momento de su apertura cabe catalogar a las salas como modélicas, el paso del tiempo y un mantenimiento deficiente, por no decir inexistente, de las mismas ocasionó su envejecimiento prematuro. Era chocante, durante los últimos años, nada más entrar en el cine encontrarse con goteras en el vestíbulo, que se acabaron convirtiendo en un espectáculo propio, igualmente el aspecto interior de las salas era deplorable. Su estado de conservación evidenciaba una gran desidia y el poco cuidado que la empresa propietaria Tedosa¹⁵ prestaba a un negocio que se había ido quedando sin competidores. La apertura de Max Center puso de manifiesto, si cabía todavía más, el importante deterioro que arrastraban los Dúplex, por lo que el público cuando tuvo la oportunidad de elegir optó, ante el mismo precio de la entrada, por trasladarse hacia un espacio más acogedor, a unas salas mucho más modernas, que contaban con una

15. Inicialmente esta empresa estaba integrada en la Cadena Astoria. Divergencias sobre el modelo de política empresarial, provocó que una parte de los socios abandonaran la misma, quedándose con los Multis de Bilbao y los Dúplex de Barakaldo. Años después ambos cines pasaron a ser gestionados por el Circuito Coliseo.

mayor calidad en la proyección al haber incorporado los últimos adelantos tecnológicos en materia de imagen y sonido, a lo que había que sumar una oferta más amplia de películas.

El cierre del Dúplex, producto de la desidia y negligencia con la que sus propietarios lo administraron, dejaba sin cines el casco urbano de Barakaldo, una situación inédita ya que no se producía un fenómeno semejante desde que el 21 de noviembre de 1909 se abrió el Cine de la Plaza, el primer cinematógrafo estable con el que contó la anteiglesia. Desde entonces y hasta junio de 1996 no se había interrumpido la cita de los espectadores con el espectáculo cinematográfico. A partir de ese momento la exhibición de películas ha quedado reducida exclusivamente a la sesión semanal, que bajo el enunciado de Miércoles de película, programa el Teatro Barakaldo. Este hecho implica para los habitantes del municipio tener que desplazarse hasta las salas de Max Center, situadas en el extrarradio de la ciudad, en el barrio de Kareaga, entre la carretera nacional 634 y la utopista A-8, si quieren ver cine de estreno. Se entra de esta forma en una nueva etapa de la exhibición cinematográfica baracaldesa, que desborda de manera clara los límites geográficos de la ciudad, ya que la oferta de Max Center, como evidencian su número de espectadores, se dirige al público metropolitano comprendido en el área del Gran Bilbao y a los ciudadanos de los municipios de Cantabria situados en las proximidades de Vizcaya, que son las zonas geográficas de incidencia del propio centro comercial.

Es importante remarcar por eso el cambio de sentido que se ha operado en el espectáculo cinematográfico. La innegable recuperación del cine, aunque de una parte todavía pequeña de la capacidad de convocatoria que tenía antaño, se debe en parte a que ha pasado a integrarse en una propuesta comercial más amplia: los centros comerciales. La sinergias que generan estas áreas de consumo y ocio a la hora de atraer a la gente redundan en beneficio de los establecimientos integrados en ellas. Actuando las propias salas cinematográficas como un elemento de atracción de primer orden, del que salen favorecidos, principalmente, la zona de restauración situada en sus alrededores. De hecho ambas gozan de un horario especial, que les permiten desarrollar su actividad más allá del momento del cierre del centro comercial y de abrir los domingos.

Los excelentes resultados económicos cosechados hasta el presente por Max Center pueden resentirse a partir de 1998 tras abrirse durante este año, entre mayo y noviembre, tres múltiplex en el área metropolitana de Bilbao, ya que todos ellos tendrán que competir por el mismo público potencial. Dos se han instalado en los centros comerciales de Basauri, (Bilbondo, 8 salas y 2.350 butacas), y Lejona (Artea, 9 salas y 2.219 butacas), y uno en el centro de ocio construido en el puerto de Getxo (Lauren Getxo, 12 salas y 2.113 butacas). Esta ampliación de la oferta cinematográfica, que se circunscribe exclusivamente al aumento de salas, pues todas ellas ofrecen los mismos títulos, abre un escenario nuevo tanto para la exhibición cinematográfica en Barakaldo como para la del resto de la provincia, en el que habrá que determinar si creará también el número de espectadores y como se distribuirán a partir de ahora.

5. GLOSA FINAL

A modo de resumen podemos indicar que la exhibición cinematográfica en Barakaldo durante los últimos diecisiete años registra un claro saldo positivo de manera global. Los 628.111 espectadores de 1981 se han convertido en 871.108 en 1997, este aumento de 242.997 (38,68%), constituye una excepción pues tanto en Bilbao como en Vizcaya se han dado sendos retrocesos para el mismo período. En la capital de la provincia han pasado de 4,02 millones de espectadores a 1,82, perdiendo por tanto 2,19 millones (54,64%); mientras que el territorio histórico han bajado de 7,70 millones a 3,43, retrocediendo 4,27 millones

(55,49%). La ampliación del número de los espectadores ha permitido a Barakaldo incrementar su tasa sobre el conjunto de los asistentes al cine en Vizcaya del 8,14% al 25,39%. Por contra Bilbao retrocede tres puntos del 56,89% al 53,19%, aunque es mucho mayor si tomamos como referencia 1992, cuando con 2,6 millones absorbía el 77,10% del total de los espectadores.

El número de pantallas también ha evolucionado positivamente en la anteiglesia ya que las 8 de 1980 se han convertido en 13 en 1997, lo que significa un aumento de 5 (62,5%), aunque por contra se ha reducido hasta 2 el número de los cines. Al igual que había ocurrido con los espectadores la pantallas también retroceden en Bilbao, 9 (20%), de 45 a 34; y Vizcaya, 46 (41,07%), de 112 a 66. Aunque en 1998 se ha verificado la apertura de 29 nuevas pantallas en la provincia, lo que ha elevado su cifra a 95. En cuanto a los ingresos, reseñar que es el único de los apartados en donde la evolución ha sido positiva en los tres casos. Barakaldo que ha pasado de 84,5 millones de pesetas a 559,2 anota el mayor incremento con un 661,82%; le sigue Vizcaya con un 168,38%, que asciende de 1.197,2 millones a 2.015,9; y Bilbao con un 145,28%, que avanza de 782,3 millones a 1.136,5.